

María, madre de Jesús, en el Corán

Fortunato Riloba - Cándido Ániz

Presentación

Bases para un diálogo islámico-cristiano

Fortunato Riloba, religioso franciscano que lleva medio siglo viviendo en Israel, publicó el año 2000, en la editorial Claret, de Barcelona, un libro muy interesante: *JESÚS, Hijo de María, en El Corán y en el Evangelio*. Y lo ofrece a sus potenciales lectores como contribución al diálogo islámico-cristiano.

De entrada, nos hace estas observaciones que hemos de tener en cuenta:

1ª. "Nunca se ha hablado tanto como en nuestros días de "encuentro", de "diálogo", de "amistad", de "fraternidad" islámico-cristiana. Paradójicamente, sin embargo, los que hablan son, por lo general, quienes menos están al corriente de las posibilidades, de los medios y de los límites de este anhelo, el cual resulta para otros, los más cautos, una dulce quimera..."

2ª. "El hecho de que {musulmanes y cristianos} invoquemos el patronazgo común del patriarca Abrahán, padre de todos los monoteístas, puede correr el peligro de crear {entre nosotros} un equívoco bastante pernicioso {como si ambas religiones fuesen lo mismo}...; pero también es verdad que el Islam es la única religión monoteísta a la que puede tacharse a la vez -por diferentes aspectos- de acogedora y de impenetrable al cristianismo, de cercana y alejada de él".

3ª. "El presente trabajo se propone como principal finalidad invitar a musulmanes y cristianos a entablar un diálogo constructivo y libre de todo prejuicio... Un encuentro de esta índole podría producir los frutos deseados en el campo de la amistad y la fraternidad..., olvidando el pasado y poniendo en práctica la comprensión mutua..." (pp 7-10), a la luz de la declaración conciliar del Vaticano II *Nostra aetate*. No es necesario recordar que el Corán recoge las enseñanzas de Mahoma, muerto el año 632, y que se compuso hacia del año 650. Supone, por tanto, seis siglos de cristianismo y conocimiento de la Biblia.

En las reflexiones que vamos a hacer, durante el mes de octubre, los temas de conversación que se eligen son los "marianos". *Maryam* es, al parecer, el único nombre propio femenino que se encuentra en el Corán,. Se repite al menos 34 veces. En 24 de ellas se cita a María con ocasión de hablar de su hijo Jesús: 13 veces se llama a Jesús "hijo de María"; 3 veces, "Jesús, el Mesías, hijo de María"; 3 veces, el "hijo de María"; y 5 veces, "El Mesías, hijo de María".

Las referencias a María las recogemos siguiendo el orden de los suras o capítulos (ciento catorce) que componen el Corán; y dentro de cada sura se señalan los versículos

o números. Hay referencias a María, *Maryam*, en siete suras: *Sura III, 33-43; Sura IV, 156, 169; Sura V, 72-77, 109-110, 112-119; Sura XIX, 16-33; Sura XXI, 91; Sura XXIII, 50; Sura 66, 12*. Para evitar confusiones al lector, le advertimos que en varias ediciones del Corán hemos entrado pequeñas variantes en la numeración de versículos de los suras V y XXIII; y le enunciamos en cada reflexión el *Sura* y *Tema* conjuntamente.

1. Dios (Alá) elige a la familia Al Amrám: en ella nace María

Este tema se encuentra en el Corán,
SURA III, versos 33 a 47

*En verdad, Alá escogió a Adán y a Noé,
a la familia de Abrahán y a la familia de Amrám,
con preferencia a todo el mundo (v 33).
Unos eran descendientes de los otros; Dios es Oyente y Sabio (v 34).*

Esta es la ascendencia de María, mujer privilegiada de parte de Dios en atención a que será madre del Mesías. Elegidos de Dios en el amor fueron Adán, Noé, Abrahán y la familia de Amrám que, según el libro del Éxodo 6,20, tuvo por hijos suyos a Aarón y Moisés. María es, pues, por su estirpe, una mujer "predestinada", entre todas las criaturas.

*Un día dijo la mujer de Amrám:
"¡Señor mío!, te ofrezco en voto lo que llevo en mi seno; él será libre del mundo y dado a
Ti.
Recíbelo de mí, Tú que eres el Oyente, el Omnisciente"(v 35).*

La mujer de Amrám sería la madre de María, abuela de Jesús, a quien llamamos Ana. Es ella quien hace voto, según el Corán, de consagrar la criatura que está en su seno, al modo como en la Biblia era el voto de nazareo o consagración de la persona a Dios temporal o totalmente (Número, c. 6).

Entre las fuentes cristianas no canónicas que se refirieron a esa misma idea y voto de Ana, tenemos el Protoevangelio de Santiago. En él se pone en boca de {Ana} este juramento: Juro por el Dios vivo que si doy a luz, sea un hijo o una hija, lo consagraré al señor mi Dios y le servirá todos los días de su vida (V,2).

*Cuando {Ana} dio a luz a su hija, dijo:
"¡Señor mío!, he aquí que he dado a luz una hembra".
-Alá sabía mejor que ella lo que había dado a luz, pues, el varón no es como la hembra-.
"Yo la llamo María y la pongo bajo tu protección -a ella y a su prole- contra Satanás el
maldito" (v 36).*

En la literatura del *Protoevangelio de Santiago* se narra la misma escena con otras palabras: al dar a luz, Ana preguntó a la comadrona: *¿Qué es lo que he dado a luz?. Ella respondió: una niña. Y Ana le puso por nombre María.* Este nombre, al parecer de ciertos comentaristas, podría significar "esclava, criada, sierva".

Algunos comentaristas se atreven a sugerir que bajo la expresión coránica "la pongo bajo tu protección, a ella y su prole", se puede contener una alusión a la concepción inmaculada de María.

Nosotros veamos, al menos, un reconocimiento de que María es una "predestinada" en los planes del Altísimo y leamos el verso coránico siguiente:

*Su Señor la acogió con buena acogida, y la hizo crecer con hermoso crecimiento.
{Muerto Amrán}, Zacarías {esposo de Isabel} cuidó de ella.
Sucedió que cada vez que él entraba a donde ella {estaba} en el santuario encontraba a su lado el alimento necesario.
Decía (Zacarías): "¡Oh María! ¿De dónde te viene esto?"
Respondía ella: "esto me viene de Alá. En verdad, Alá da su alimento a quien Él quiere sin reparar en cuentas" (v 37)*

Este versículo se ha prestado a muchos comentarios, pues en Israel no había tradición de acoger a mujeres en el servicio al templo. Sin embargo, aquí el verso coránico anota que María, presentada en el templo por Ana, que acababa de quedar viuda, y "fue acogida" en el templo y puesta bajo el cuidado de un sacerdote. Entre los veintinueve colegas sacerdotes, Zacarías fue el encargado de la niña, por sorteo, pues habiendo arrojado en el río sus cálamos, todos se hundieron menos el de Zacarías. En ese contexto, es lógico que surgieran prodigios, como el de que la niña dispusiera de alimento selecto, por voluntad del Señor, y que contara con inteligencia y madurez prematura.

Como es fácil observar, la familia, el nacimiento, la dedicación de María, tienen en el Corán todo el encanto y sencillez de un gracioso reconocimiento de los dones que en ella se acumularon para que fuera luego digna madre del Mesías.

El Evangelio no nos ofrece nada de esa curiosa historia, pero los libros apócrifos del II siglo dieron base a la interpretación que el Corán hace, con gran afecto, de la "predestinación" de María. Celebrémoslo, y que ello sea motivo de "encuentro".

2. Dios elige a María para que sea madre del Mesías

Este texto se encuentra en el Corán,
SURA III, versos 42-47.

Un día le dijeron los Ángeles:

¡Oh María! Alá te ha elegido y te ha purificado; Él te ha escogido con preferencia a todas las mujeres del universo" (v 42).

"¡Oh María!. Sé devota a tu Señor; póstrate y adora con los adoradores"(v 43)

En el Evangelio de Lucas 1,18, tenemos la referencia fidedigna en que mirarnos cuando leemos el verso del Corán: *El Ángel dijo a María: "Dios te salve, llena de gracia, el señor es contigo".*

¿Hasta dónde llega esa plenitud de gracia con que Dios honra a María? Los cristianos decimos que el corazón-alma de María estuvo desde el primer momento de su existencia viviendo en intimidad de amor, de amistad, dentro del corazón del Padre. Los exegetas musulmanes han creído o intuído en el versículo 42 que no sólo tenemos delante un eco de la concepción de María en gracia sino incluso una declaración de verdad, pues fue elegida, purificada, escogida, privilegiada entre todas las mujeres.

Un aforismo recoge la doctrina del profeta musulmán Al-Baidawi: *Todo hijo de Adán es tocado por un demonio en el momento mismo de nacer. La criatura así tocada emite un grito. Solamente María y su hijo hicieron excepción a esta regla.*

Y dijeron los Ángeles:

"¡Oh María!. He aquí que Alá te anuncia la buena nueva: la de una Palabra procedente de Él, cuyo nombre es el Mesías, Jesús, hijo de María.

Él será ilustre en esta vida y en la otra y será uno de los más cercanos a Alá" (v 45).

"Y hablará a los hombres desde la cuna como un anciano y será contado entre los justos"(v 46).

En el SURA 19, 19 del Corán, se añade que María se turbó al oír esas voces y ver la imagen de un hombre; y que se le respondió por parte del Ángel:

Yo soy el enviado de tu Señor, para darte un hijo puro {exento de pecado}

En el texto del Evangelio de Lucas (1, 29-33) tenemos la fuente de alimentación para todos estos textos coránicos: *"Al oír las palabras del Ángel, María se turbó y se preguntaba qué podría significar aquel saludo. Y el ángel le dijo: "Tranquilízate, María; tú has hallado favor a los ojos de Dios. He aquí que concebirás y darás a luz un hijo, y le llamarás Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo..."*

Y preguntó (María):

"¡Señor ¿Cómo tendré un hijo si varón alguno jamás me ha tocado?"

Respondió el Ángel:

"¡Eso es así! Alá crea lo que quiere.

Cuando ha decretado una cosa, la dice: "Sé", y ella es" (v 47).

Este versículo se completa con el SURA 19, 20-21:

"¿Cómo tendré un hijo - repuso María- si varón alguno me ha jamás tocado y no soy una mujer mala?". El {ángel} dijo: "¡Esto es así!". Dice tu Señor: es fácil para mí. En verdad nosotros haremos de él un "signo" para los hombres, un acto de clemencia nuestra. Esto es cosa decretada"

El evangelio de Lucas (1, 34-35) nos ofrece el texto en que inspirarnos: "María dijo al ángel: "¿Cómo se realizará esto, pues no conozco a hombre alguno? Respondió el ángel: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el nacido será santo y será llamado Hijo de Dios..."

En uno y otro relato (coránico, evangélico) hay ternura en la elección, turbación en la doncella María, clarificación de parte de Dios con palabras de su Ángel, recurso a la confianza y poder del Altísimo con palabras propias de cada religión:

El Espíritu vendrá y actuará con el poder del Altísimo (cristianos);

Alá lo quiere y dice "hágase" (musulmanes).

3. María, madre virginal, por privilegio divino

Este texto se encuentra en el Corán,
S. XIX, vv 16-33

3.1. Se ordena a Mahoma que hable de María.

{¡Oh Mahoma!} recuerda en el Libro a María cuando se retiró de los suyos a un lugar oriental (v 16) y dispuso entre ella y ellos un velo, y Nosotros enviamos a ella Nuestro Espíritu (Ángel), que se presentó a ella bajo la forma de un mortal perfecto {joven} (v 17). {Y que, al verlo}, María dijo : "Busco refugio en el muy Misericordioso, contra ti. Puedes tú temer {a Alá}" (v. 18)

{Y el ángel} añadió: "En verdad yo soy el Enviado de tu Señor, para darte un hijo puro" (v.19). {Y María} respondió : "¿Cómo tendré un hijo? Varón alguno me ha jamás tocado, y no soy una mujer de mala vida"(v. 20).

{Y el Ángel} dijo: "¡Esto es así!" . Dice tu Señor : esto es fácil para mí. En verdad, Nosotros haremos de él un signo para los hombres, un acto de clemencia Nuestra. ¡Esto es cosa decretada!" (v. 21).

Se observará fácilmente, que este fragmento viene a decir lo mismo que se dijo en la SURA III,19. Indiquemos, pues, sólo algunos detalles y limitaciones:

- cuando el texto del Corán dice "Nuestro Espíritu" no ha de entenderse que habla del Espíritu Santo sino un Enviado o Mensajero (el Ángel Gabriel);
- cuando habla de "un hijo puro", no ha de entenderse que habla del Hijo de Dios sino sólo de una persona excelente, libre de pecado, que crece en santidad;
- cuando el ángel dice "esto es así" , se refiere a que la creación del hijo, hombre, no es obra de padre humano sino del poder de Dios;
- y cuando habla de que la concepción y nacimiento será "un signo para los hombres", está declarando que en todo este asunto se encierra algo prodigioso, digno sólo de Dios, que hablará a los hombres para su bien.

3.2. María concibe al hijo, se va al desierto y da a luz.

{María} lo concibió a su hijo y se retiró con él en su seno a un lugar lejano {desierto} (v.22) Allí la sorprendieron los dolores del parto mientras estaba apoyada en un tronco de palmera.

Ella dijo: "Pluguiese a Dios que hubiese muerto antes de esto y hubiese sido completamente olvidada"(v. 23).

Y (una voz) de abajo de ella la llamó diciendo: "No te entristezcas; tu Señor ha puesto a tus pies un riachuelo" (v.24).

Sacude hacia ti el tronco de la palmera; harás que caigan a tus pies dátiles frescos y maduros" (v. 25)

"Come y bebe y recrea tu vista después de la tristeza..." (v. 26)

La disparidad entre el texto del Corán y los textos del Evangelio es evidente.

Según el Evangelio de Lucas, una vez presentada a María la voluntad del Padre que le pedía su colaboración, la Virgen se puso en sus manos: *Soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*(1,38). Y seguidamente, urgida por la caridad y con ansias de comunicación de los dones divinos, *partió a prisa a la montaña, a una aldea de Judea, y saludó a Isabel* (1, 29-30). Aquí no hay velo, ni ocultamiento, ni huída al desierto...

En cambio, en el Corán, la virgen que concibe se aleja del hogar convivencial y pone un velo de ocultamiento a la vista de los suyos. Y, tras hipotéticos meses de retiro, experimenta los dolores de parto estando en su soledad, apoyada en el tronco de una palmera. Así no es extraño que exclame en su angustia al modo de los personajes del Antiguo Testamento, Agar, Job, Jonás o Elías.

Dada esa situación, en el desierto no hay *cuna-pesebre* (Lc 2,7), ni *gruta de albergue*, ni *pastores* ni *ofrendas*; sólo la sombra y apoyo de una palmera.

Pero una voz de niño, la de su hijo, advierte a su madre sobre la providencia que preside su existencia en el desierto del olvido: *no te entristezcas, pues va a brotar un arroyuelo y los dátiles están maduros en la palmera...* Sobreviviremos.

Esa imagen coránica de la palmera generosa sólo aparece en algunas narraciones apócrifas cristianas (como en la del *Pseudo-Mateo* o del *Protoevangelio de Santiago*) con motivo de la huída a Egipto: y en estos el detalle de la palmera consiste en inclinarse al paso de la Sagrada Familia para ofrecer sus dátiles a la Señora.

3.3. María retorna del desierto con el niño y es acusada.

Luego vino a los suyos, trayendo al niño en los brazos.

"¡Oh María!, exclamaron {malas lenguas}, has cometido una acción abominable" (v.27).

¡Oh hermana de Arón! No fue tu padre un padre malo, ni fue tu madre una mujer de mala vida" (v.28).

Ella les señaló al niño. Y ellos dijeron: "¿Cómo le podremos hablar a quien está en la cuna, recién nacido?"

Y dijo {el niño}: En verdad, yo soy el servidor de Alá. Él me ha dado el Libro y ha hecho de mí un Profeta..." (v. 29)

Leído el texto, cuyos últimos versículos pasamos a la reflexión siguiente, procede efectuar dos anotaciones en relación con el Evangelio:

Primera.- María vino a los suyos y la condenaron por su embarazo y niño.

¿Tendrá esto alguna relación con las turbaciones de san José al comprobar el embarazo de María (Mt 1, 19-21)? El Corán no tiene noticia de san José; en cambio, los evangelios apócrifos hacen suponer que es José quien acompaña a sus familiares en el reproche a María.

Segunda.- En el versículo 28 se llama a María "hermana de Arón".

Posiblemente se ha confundido a María, la madre de Jesús, con una Miryam que algunas versiones del Pentateuco ponen al lado de Moisés y Arón, en el Éxodo (6,20). Los intérpretes musulmanes dicen sencillamente que se trata de familias distintas. Para nosotros ciertamente nada significa en esta cuestión la memoria de una Miryam veterotestamentaria.

Retengamos en ese contexto de la anunciación, desierto y maternidad, la voz del Niño: No te entristezcas, madre; el Señor ha puesto a tus pies un riachuelo con agua de vida ...

4. María Madre del enviado de Dios

En esta reflexión se utilizan varias SURAS.
SURA XIX, versículos 29-33; y otras.

4.1. El niño declara quién es y quién se siente él mismo (Sura XIX, 29-33)

{Malas lenguas dijeron}: ¡Oh hermana de Arón...!

María les señaló al niño... Y dijo {el niño}:

"En verdad, yo soy el servidor de Alá.

Él me ha dado el Libro {el Evangelio} y ha hecho de mí un Profeta"(v.30).

"Y me ha bendecido doquiera que yo esté.

Me ha prescrito la Oración y la Limosna, mientras viva"(v.31).

"Y {me ha hecho} amable con mi madre, y no me ha hecho ni violento ni malvado"(v.32)

"Que la salud {de Alá} repose sobre mí, el día en que nací, el día en que moriré, y el día en que seré resucitado vivo"(v.33)

En esta parte del Sura XIX, versículo 30, el niño es quien, salvando a su madre de una situación embarazosa ante los familiares que le reprochan su vida, actúa con madurez prematura, y se atreve a mostrar dos cosas:

- que tiene conciencia de Profeta del Señor
- y que cuenta con su bendición doquiera que esté.

Caminará, por tanto, siempre en su presencia y conforme a su voluntad.

Procede señalar, además, dos detalles importantes en los versículos 31 y 33:

- en el primero, el niño señala como prescripción de Dios la Oración y la Limosna, es decir, dos de los cinco pilares de la religión musulmana;
- y en el segundo suplica la salud/bendición de Dios en los tres momentos capitales de su vida: en el nacimiento, en la muerte y en la resurrección.

4.2. Pero ¿quién es ese hijo de María, servidor de Alá? Y ¿de quién es madre María?

La respuesta a esos interrogantes, con amonestación a los cristianos, la tenemos en los SURAS IV, V, XXI, XXIII, LXVI:

SURA IV, 171 :

¡Oh gente del Libro! {cristianos}

No seáis extravagantes en vuestra religión y no digáis de Dios más que la verdad, a saber: que el Mesías, Jesús, Hijo de María, es el Enviado de Dios, su Palabra que Él puso en María, un Espíritu emanante de Sí.

Por lo tanto, creed en Dios y en sus enviados y no digáis más "¡Tres!" {Trinidad}. ¡Basta!. Esto será mejor para vosotros, pues Dios es único (v 171)

Jesús no es persona divina, Hijo de Dios. En la unicidad de Dios no cabe hablar de personas.

SURA V, 75:

En verdad, el Mesías, Hijo de María, no es más que un Enviado, como todos los otros que le precedieron, y su madre era una Santa. Ambos comían alimento...

SURA XXI, 91: este sura es el dedicado a los Profetas, desde el principio hasta Juan, y en él añade, al final, un versículo 91, en el que coloca a Jesús en la misma serie de profetas. Habla Alá y dice:

Recuerda también {a María}, la que custodió su virginidad.

Nosotros exhalamos en ella de Nuestro Espíritu, e hicimos de ella y de su Hijo un "signo" para el universo.

SURA XXIII, 50: este sura, el de Los Creyentes, después de enumerar profetas y de decir que a Moisés se le dio el Pentateuco para que los israelitas anduvieran por el camino recto, añade:

E hicimos del Hijo de María y de su madre un "signo", y les dimos una morada en una colina tranquila, regada por manantiales de aguas cristalinas.

Recogiendo todo ese mensaje, debemos afirmar claramente que la fe coránica no nos habla de Jesús, el Mesías, como HIJO DE DIOS, como DIOS, sino como ENVIADO, PROFETA, ESPÍRITU y PALABRA.

Por tanto, la grandeza, santidad, misión de María, aun siendo extraordinaria, privilegiada, protegida, virginal y maternal, no nos lleva a proclamar, como la fe cristiana, a SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS.

5. Errores de los "marianitas" en la veneración a María

El texto de referencia más importante contra los "excesos devocionales" a María, lo tenemos en el Corán, SURA V, versículos 72-77, 109-110,116-119:

Cierto, son impíos aquellos que dicen:

"Dios es el Mesías, Hijo de María", mientras que él dijo:

*"¡Oh hijos de Israel, adorad a Dios, Señor mío y Señor vuestro..." (v 72)
Y son impíos aquellos que dicen: "Dios es el tercero de (entre) tres...(v 73)
¿Es que no se convertirán a Dios y le pedirán que les perdone? Dios es indulgente y clemente (v 74)*

El Mesías, Hijo de María, no es más que un Enviado de Alá, como los otros que le precedieron; y su madre era una santa; ambos comían alimento. Mira cómo ellos se alejaban de la Verdad (v. 75)

Di: "¿Por ventura adoraréis, además de Dios, a otros que son incapaces de aprovecharos o dañaros?.. (v 76).

Di: "¡Oh gente del Libro! No exageréis en vuestra religión más allá de lo que es verdad, y no sigáis los deseos de un pueblo que ya antes erró, e hizo que muchos erraran, lejos del camino recto"(v 77).

Subrayemos cuáles son los dos errores de fe que Mahoma y el Corán reprochan a los cristianos, llamados de la secta llamada "Marianita", porque, según ellos, exageraban la forma y contenido del misterio que hacen especialmente venerable y gloriosa a María, la madre de Jesús

Primer error:

Afirmar que Jesús, el Mesías, es Dios, Hijo de Dios. Jesús, el Mesías, es, en la fe musulmana, solamente un Enviado de Dios, como otros Profetas.

Segundo error:

Afirmar que en Dios Único hay tres Personas distintas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). En esta doctrina de fe (sobre Dios uno y trino, sobre Jesucristo Hijo de Dios, y sobre María Madre de Dios) es donde el diálogo interreligioso sufre el mayor quebranto, pues a otros niveles se salvaban la dignidad, grandeza y veneración de Cristo y de María.

El día en que {al final de los tiempos} Dios junte a sus enviados... (v.109), Alá dirá: "Oh Jesús, Hijo de María!, recuerda los favores que hice a ti y a tu madre, cuando te confirmé con el Espíritu Santo..." (v. 110)

Y Dios le preguntará también: "¿Oh Jesús, Hijo de María!, ¿eres tú quien ha dicho a las gentes: tomadme a mí y a mi madre como dos dioses, además de Dios?" Y Jesús responderá: "¿Gloria a ti, Señor! No es posible que yo haya dicho otra cosa que la verdad..."(v. 116) Y no les dije más que aquello que Tú me ordenaste que les dijera: "Adorad a Dios, mi Señor y Señor vuestro..." (v. 117) "Si les castigas, son tus siervos. Si les perdonas, Tú eres el Poderoso, el Sabio" (v. 118)

Estos versículos últimos muestran con rotundidad que Jesús, el Mesías, no es el Hijo que está en las entrañas del Padre, Dios como Él, sino el Enviado o Mensajero que ha venido a cumplir su papel de Profeta desde esa peculiar condición muy frecuentada en la historia de Israel.

La unicidad de Dios es el punto clave en la religión musulmana, y a ella se debe toda adoración y servicio, sin posibilidad de acceder el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu, revelado por Cristo.

Por tanto, en buena parte del camino espiritual podemos avanzar juntos musulmanes y cristianos teniendo a Dios único como creador y providencia, que envía sus Mensajeros, hijos privilegiados de mujer, incluso con intervención del Altísimo para que la Virginitad sea fecunda; pero dar el salto a la fe en el Hijo de Dios encarnado y a la maternidad de María, Madre de Dios y Madre nuestra, es nuevo don del Altísimo

Cfr. Fortunato Riloba:

*Jesús, Hijo de María, en el "Corán y en el Evangelio".
Claret, pp. 5-57.*